

Monterrey, N.L. a 11 de octubre de 1972.

SR. ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO.
México, D.F.

Mi querido hermano Toño:

Mucho tengo sin enviarte unas líneas. No obstante eso, tú sabes bien que soy la misma y que te quiero fraternalmente con el mismo entusiasmo porque mucho te debo, y grande es mi admiración por tus simpáticas letras.

Por lo menos tres veces a la semana, TRIBUNA me presenta tus escritos siempre jocosos, instructivos y amenísimos. Será que aunque escribas semanalmente ellos hayan tenido resagos de artículos y eso me favorece. Mucho río contigo; pero no te olvides de LOS DIAS DE AGUASCALIENTES, de la prosa soberana de mi ilustre hermano don Antonio. Este tipo de escrito es el que deseo cultivar, Toño, porque nadie te ganaría actualmente. No te achiques con anecdotitas de otros, que las tuyas son supremas y manejas el idioma con una brillantez poco conocida en México. Hazla de chocarrero y de música, que para eso te bastas y te sobras; pero no me olvides al verdadero Antonio, ni trates de dármelo - en tus escritos con gotero, que es un manantial. Soy su hermana, don Toño; por eso lo regaño. Ya sabe.

Te leo ya en el suplemento de EL UNIVERSAL. Me gustas muchísimo en el comentario de libros. Ese es otro de tus fuertes.

Te envío un artículo que escribí sobre mi paisano Reyes, para que no te olvides de mis garabatitos literarios. Prepara otro libro.

Un abrazo cariñoso de quien te recuerda con especial afecto.


IRMA SABINA SEPULVEDA.

MM